

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

La Administracion en la Secretaría — Gerencia de la Sociedad, calle del Sarandí núm. 127.

La correspondencia debe ser dirigida á la misma Oficina.

Anuncios

Nuestra revista que será leida en todos los pueblos y centros de alguna importancia de la República, establece una seccion de anuncios cuya tarifa será:

Por cada seis líneas, 50 centésimos mensuales y demás de seis hasta catorce, un peso.

LAURAC-BAT

MONTEVIDEO JUNIO 19 DE 1878

Suscripcion

A favor de las familias de los naufragos del Cantábrico

Se reciben donativos en los puntos siguientes:

Oficina Central de la Comision, Sarandí 127.

Registro del Tesorero de la Comision, D. Primo Luendo, Rincon 270.

Redaccion de *La Colonia Española*, Cámaras 111.

La infelicitiva popular

Si algo ha podido mitigar la profunda pena que sentimos por las desgracias de tantas familias desoladas por el huracan de 20 de Abril, es, sin duda, el contemplar la verdadera comocion de caridad que trasportando fronteras hace participes á los pueblos vecinos de nuestra patria, y estendiendo su prodijiosa actividad mas acá de los mares, viene á repercutir desde el N. al S. de la noble América de estirpe española.

Pueblos, autoridades y asociaciones, se confunden en la accion comun y bienhechora.

¡Espectáculo tan viviente hace revivir en nosotros la llama del patriotismo! Santander y Bilbao lanzan su quejido de dolor, y sus hermanas San Sebastian, Pamplona y Vitoria contestan presurosas con la caridad que brota del amor y del cariño.

El pueblo madrileño responde á su vez con la instalacion de la gran Comision General de Socorros, de cuyo centro surgen sub-comisiones que fecundan la santa semilla de la caridad.

Desde los Reyes, que inician su óbolo con 25000 pesetas, hasta el humilde jornalero se apresuran á depositar la ofrenda de amor á la viudez y á la orfandad de los puertos Cantábricos, y esta red misteriosa y cristiana se estiendo, quede decirse, á todas las provincias.

Al imitar tan edificante ejemplo, estábamos lejos de suponer mereciésemos una desaprobacion tácita, segun se desprende por los hechos siguientes:

A últimos del pasado mes, cuando recibíamos las desconsoladoras noticias del litoral Cantábrico, cambiáronse ideas entre varios hijos de aquellas costas sobre los medios de allegar auxi-

lios para sus desgraciados hermanos, y hacia público este pensamiento nuestra hoja del 31 en las siguientes líneas:

Mientras tanto, con el alma dolorida y el corazon desgarrado preparémosnos á hacer práctico nuestro dolor, enviando á las víctimas del litoral Cantábrico la sentida expresion de nuestra profunda pena, y el óbolo caritativo y cristiano de nuestras economías.

Ayer hemos tenido una pequeña reunion compuesta de algunos miembros de la Comision Directiva y otros socios, en la que se acordó convocar á una mas numerosa de los hijos de las provincias de Santander y las vascongadas, con el fin de arbitrar los medios mas conducentes á una suscripcion en comun, en favor de las desgraciados de todas las provincias del litoral.

Esperamos que todos nuestros amigos concurrirán á esa cita, que tiene por objeto favorecer en lo posible á nuestros hermanos, víctimas de aquel siniestro espantoso.

Puestos de acuerdo, desde esa fecha se dirigieron invitaciones para la reunion del 3 del actual, en cuya noche tuvo lugar el nombramiento de la Comision Central de Socorros. De esa reunion daba cuenta *La Colonia Española* el 4, y el siguiente 5, publicaba en sus columnas el extracto oficial de la referida sesion del dia 3.

Por acuerdo sucesivo, la Comision Central dió cuenta de su instalacion al Sr. Encargado de Negocios de España por medio del oficio que con su contestacion trascribimos al pié de estas líneas.

El dia 8, fecha en que fueron cambiados esos documentos, se publicaba en las mismas columnas de *La Colonia Española*, la colecta hecha por la noble iniciativa de la distinguida oficialidad de la corbeta española *Consuelo*, de estacion en estas aguas, entre los buques españoles surtos en la bahía de Montevideo.

Despues de los hechos relatados, debió causarnos gran sorpresa la lectura de la sentida y patriótica *Circular* de la Legacion, que aunque fechada el 7 fué inserta recién el 9 en los diarios *La Colonia* y *La Revista Mercantil*, haciendo caso omiso de la actitud iniciadora de sus representados que no merecion tan fria indiferencia y desairado desvío.

Sabemos tambien que posterior á los nombramientos de las Comisiones Especiales por la Central, aun que fechadas en el mismo dia, han sido dirigidas iguales circulares á varios pueblos de campana, y que aquí, en Montevideo, á algunos de nuestros amigos y á otros de que tenemos conocimiento, les han sido entregadas recién el 13, cuando las Comisiones Seccionales procedian ya á la recoleccion de fondos.

Reconocemos el patriótico y caritativo pensamiento que ha guiado al señor Encargado de Negocios, sin que dejemos de conocer tambien que no ha estado feliz en los medios.

Los españoles residentes en la República, sus hijos y la poblacion extranjera, concurrirán, estamos seguros, con la proverbial generosidad que responden siempre á toda excitacion para el alivio de toda pública calamidad, sin que esto obste para que reconozcamos que la accion debió ser comun, y que ha habérsela iniciado la Legacion, nos habria encontrado á todos á su lado, aunque siempre hubiéramos opinado que ese deber corresponde á la iniciativa popular y al Sr. Encargado de Negocios el apoyarla calurosamente.

Repetimos, la República Oriental estará dignamente representada en la obra comun de caridad y misericordia en que estamos empeña-

dos; pero, sin duda alguna, las causas espuestas algo influirán en detrimento de la completa coronacion del resultado á que aspirábamos, y de ello, con pruebas ya en nuestro poder, nos ocuparemos tal vez otro dia.

Ahora he aqui la comunicacion de la Comision Central y la contestacion del Sr. Encargado de Negocios.

Comision Central de Socorros para las viudas y huérfanos del Cantábrico.

Montevideo, Junio 8 de 1878.

Exmo. Sr. Ministro de España, D. Lorenzo de Castellanos.

Exmo. señor:

Cuando la prensa de Madrid, con el de la explosion de caridad que ante el tremendo siniestro del Cantábrico ha repercutido por todos los ámbitos de nuestra querida patria, estimulaba en ese generoso ejemplo á sus paisanos de Ultramar; la sociedad «Laurac-Bat», de completo acuerdo con algunos compatriotas y hermanos en la comun desgracia, hijos de la provincia de Santander, se anticipaba á convocar á una reunion á fin de constituir una Comision Central de socorros para concurrir á enjugar las lágrimas de las cuatrocientas familias que con infausto suceso ha sumido en la horfandad y la miseria.

Esa patriótica reunion tuvo lugar en la noche del 3 del corriente, y de ella resultaron electos para componer la Comision, los que tienen el honor de dirigirse á V. E. como digno representante de nuestra patria, cumpliendo con el deber de elevar al conocimiento de V. E. la actitud que han creido asumir ante el infortunio de sus hermanos del Cantábrico.

Dígnese V. E. aceptar el homenaje de nuestra consideracion y respeto.

José de Umarán, Presidente — *José M. Carrera*, Vice-Presidente — *Primo Liendo*, Tesorero — *Juan P. Romaña*, Contador — *J. J. Amézaga*, Vocal — *Agustin Ungo*, Vocal — *L. Serapio de Sierra*, Secretario.

Legacion de España en Montevideo.

Montevideo, Junio 8 de 1878.

Muy señor mio:

Tengo la honra de acusar á Vd. el recibo de la atenta comunicacion que con esta fecha me ha dirigido la Comision Central de Socorros para las viudas y huérfanos del Cantábrico y el propio tiempo que les felicito por la patriótica y humanitaria actitud que han asumido, les doy las gracias por haberlo puesto en mi conocimiento.

Abundando en los mismos sentimientos que á Vds. animan, y deseoso tambien de venir en auxilio de la desgracia habia ya abierto una suscripcion en esta Legacion y Consulado General de S. M. y he dirigido una circular á los cónsules dependientes de él, y á algunas personas que á mi juicio pueden contribuir con sus ofrendas y su cooperacion á aumentar los socorros que todos deseamos llevar á las víctimas de la catástrofe del 20 de Abril.

Ofreciéndoles todo el apoyo que pueda prestarles en la laudable obra que han emprendido, aprovecho esta oportunidad para presentarles las seguridades de mi distinguida consideracion.

Lorenzo de Castellanos.

Señor D. José de Umarán, Presidente de la Comision Central de Socorros para las viudas y huérfanos del Cantábrico.

Handwritten notes and signatures on the right margin, including the name 'Lorenzo de Castellanos'.

Socorros

Al saberse en esta Capital el desastre del Océano Cantábrico, los miembros de la Comisión Directiva de la sociedad «Laurac-Bat», diversos socios de la misma y varios hijos de la provincia de Santander, movidos como por un resorte magnético se reunieron en la noche del 3 del actual y nombraron una Comisión Central de socorros para las viudas y huérfanos de aquella catástrofe.

La Comisión quedó compuesta de seis naturales de las provincias donde el siniestro había tenido lugar, es decir, tres de la provincia de Santander é igual número de las vascongadas.

En la sesión del día siguiente 4, la Comisión quedó constituida en la forma siguiente:

Don José Umarán, presidente; D. José María Carrera, vice-presidente; D. Primo Liendo, tesorero; D. Juan P. Romaña, contador; D. Juan J. Amézaga, vocal; D. Agustín Ungo, vocal; D. L. Serapio de Sierra, secretario.

En seguida la Comisión tomó los siguientes acuerdos:

Dirigirse al Sr. Representante de España dando cuenta de su instalación.

A los Directores de la prensa de la capital y de los departamentos.

Proceder al nombramiento de las Comisiones especiales en los pueblos de los departamentos del interior y del litoral de la República.

En la reunión de los días 6 y 7 concluyóse con los trabajos de dar dirección á los nombramientos de las Comisiones de campaña, y en seguida se acordó fuesen invitados los señores designados para componer las seccionales de la vieja y nueva ciudad de la Capital para las 7 de la noche del día 10, los nombrados para el Norte de la calle de Sarandí hasta el muelle, al local de la Comisión Central, y á la casa domicilio del señor Carrera, Andes 153, los electos para la Comisión desde la calle del Ejido hasta la plaza de Independencia, al Norte de la calle del 18 de Julio.

Al día siguiente, á la misma hora y en los mismos puntos verificaron su reunión los nombrados para igual cometido al Sud de la vieja y nueva ciudad.

Tres de los miembros de la Central concurren á cada una de esas reuniones, en donde los trabajos de las Seccionales quedaron organizados con el mas perfecto y unánime acuerdo de los concurrentes.

La Comisión Central nombró tambien las especiales del Cordón, Aguada, Unión y el Paso del Molino y autorizó para recibir los donativos en los siguientes puntos:

Redaccion de *La Colonia Española*, Cámaras 111.

Registro del tesorero de la Comisión, D. Primo Liendo, Rincon 270.

Oficina central de la Comisión, Sarandí 127.

Como *La Colonia Española*, con un patriotismo, generosidad y galantería, que nos es grato consignar, se adelantó á ofrecer á la Comisión Central sus columnas y cuanto de la empresa dependiese, escusamos reproducir en nuestro boletín los documentos que han visto la luz en aquel órgano de publicidad, excepción hecha de la comunicacion dirigida al Sr. Encargado de Negocios de España y su contestacion, que van en otro lugar.

En nuestro próximo número publicaremos los nombres de los señores que componen las diversas Comisiones especiales de los departamentos, las seccionales de la capital y los donativos que hasta el día de su publicacion tengamos conocimiento.

Pero nos es grato adelantarnos á consignar que la población española, sin distinción de clases y jerarquías, se ha asociado á nuestro dolor, contribuyendo con sus personas y su óbolo al caritativo objeto de los esfuerzos de la Comisión Central.

Nuestras listas irán favorecidas con los nombres y el contingente del Sr. Gobernador, los de los Sres. Ministros y varios otros distinguidos nacionales y extranjeros, que han querido unirse á nuestra obra de misericordia y cuyos nombres merecerán bien de aquellos agradecidos pueblos.

Luzárraga

Escenas conmovedoras y heroicas han tenido lugar en el litoral Cantábrico el 20 de Abril

de infausta memoria para España, de luto y desolacion para los gremios de los valientes é intrépidos pescadores de aquellos pueblos desgraciados, víctimas de una catástrofe sin ejemplo en aquellas costas.

Sobresale entre esos hechos de heroica bravura el llevado á cabo por un modesto marinero del gremio de pescadores de Mundaca, llamado don José Ramon de Luzárraga, nacido cerca del antiguo y noble solar del inmortal cantor de la araucana don Alonso de Ercilla.

La abnegacion de sí mismo y de sus valientes compañeros, su caridad y heroico valor, salvaron la vida de tres de sus infelices hermanos en los rudos trabajos del mar, que sin su auxilio, hubieran perecido en aquel día fatal.

Para que los lectores de nuestra revista puedan formarse una idea de su sublime rasgo de valor y virtud heroica; transcribimos á continuación un patriótico y brillante artículo, que nuestro querido colega «La Paz», consagra en su número 510 al héroe vizcaíno, bajo el epigrafe del héroe de Izaro, sitio del siniestro donde arrancó de la muerte los tres arrojados marineros, que por salvar á otros, estaban á punto de sucumbir.

Felicítamos de todo corazón á nuestro intrépido paisano, á un héroe de mano encallecida y corazón magnanimo, á quien saludamos de estas playas con gran admiracion y respeto.

El héroe de Izaro

Con este renombre es conocido y saludado desde la tarde del Sábado Santo en los puertos del litoral, y muy especialmente en Bermeo y en Mundaca, el intrépido marinero del cabildo de pescadores de Mundaca José Ramon de Luzárraga.

Acabamos de escribir su nombre y no podemos ocultar la satisfacción, más aún, el noble orgullo que sentimos al estampar ese nombre de un verdadero héroe.

Luzárraga es un hombre próximo á los cincuenta años de edad, de buena talla, de organismo vigoroso, de tostado rostro y mano encallecida; franco y valiente como todo hombre de mar, y dotado á la vez de un corazón que sabe sentir y responder á las grandes y sublimes inspiraciones del heroismo. Acostumbrado al peligro y á correr toda clase de riesgos, guiado siempre por los más nobles impulsos, acaba de demostrar rasgos de valor y de caridad sublime, dignos, más que de elogio, de profunda admiracion.

En aquella triste y angustiosa tarde del Sábado Santo, cuando los pescadores del Cantábrico zozobraban en sus lanchas y caían á centenares al fondo del mar; cuando este enviaha hacía la playa entre sus olas los despojos del siniestro, como señales de su terrible triunfo, de su temido poder y de su bárbaro dominio; en los momentos en que centenares de familias corrían desoladas, llamando entre congojas y sollozos con los alaridos del dolor á los padres, á los esposos y á los hijos que salieron al mar para no volver; en aquellos terribles instantes en que la costa del Cantábrico, azotada por la galerna, presenciaba el naufragio de tantos seres queridos, el marinero mundaca, José Ramon de Luzárraga, debió sentir en su corazón algun impulso extraordinario que removía sus sentimientos, y respondiendo con presteza á la voz de la caridad que le llamaba, no vaciló un instante en ofrecer su vida, aceptando desde luego, con la generosidad de los héroes, aquella mision que el peligro y el sacrificio le imponían.

A cuatro millas de la isla de Izaro luchaban en vano por defender su vida unos cuantos infelices pescadores que por momentos se iban entregando á la implacable furia del terrible elemento que había de sepultarlos en sus abismos; el valiente patron D. Rafael de Goyenechea acudió presuroso con su lancha á salvar á los naufragos; pero la fortuna había de serle adversa, y un golpe de mar hizo zozobrar la lancha de aquel valiente; de los ocho hombres que la tripulaban sólo tres pudieron salir á flote, y agarrados á la embarcacion que, quilla arriba, era juguete de las olas, pudieron sostenerse algun tiempo, pidiendo socorro.

A los gritos de aquellos tres infelices intentó

acercarse otra lancha, pero temiendo que el inminente riesgo que le esperaba sirviese tan solo para aumentar el número de las víctimas, se retiró con el sentimiento de no poder salvar á los que quedaban en la situacion más angustiosa. La Providencia, queriendo sin duda premiar el acto humanitario que intentaron realizar aquellos tres infelices que quedaban desamparados, hizo que en aquel momento se presentase en aquel terrible teatro de angustia y de dolor, la lancha mundaca que mandaba el intrépido Luzárraga. Desde el primer momento comprendió éste que el peligro era inminente; pero las voces de socorro de aquellos tres naufragos, resonando en el corazón de Luzárraga, debieron ser para él como la voz de un mandato superior, al cual no debían negarse los sentimientos de su caridad; Luzárraga dudó un momento, vaciló un instante, no ciertamente por su propia suerte, ni siquiera por la de los seis hijos cuyo recuerdo debió atormentarle quizá, sino por la actitud de la gente que tripulaba su lancha.

En tan terribles instantes y comprendiendo que no bastaba ya el valor, sino que era preciso elevarse hasta el heroismo, sobrepónese de repente á toda duda, y dirigiéndose á los tripulantes de su lancha, que tenían fijos en él sus ojos, como si temieran una resolucíon, les habló de esta manera: «Ea, aquí se nos presenta una ocasion de probar nuestra caridad y de llevar á cabo un acto verdaderamente sublime; esos infelices se ahogan si nosotros no los socorremos; por querer prestar auxilio á otros desgraciados que han sucumbido ya, se encuentran ellos en ese último trance. ¿Qué hacemos? Hay momentos en que el hombre no debe mirar que su vida; si el cielo quiere que los salvemos, habremos alcanzado un triunfo que nos servirá de consuelo durante toda nuestra existencia, y si perecemos por salvarlos, encontraremos la muerte de los mártires, que siempre tienen premio en la otra vida. ¿Qué contestais?»

Aumada la tripulacion por la actitud decidida y resuelta del patron Luzárraga, respondió inmediatamente á su excitacion moviendo los remos para ir adelante.

Satisfecho Luzárraga por mandar aquel puñado de valientes, hizo rumbo en seguida hácia los tres naufragos, y despreciando valerosamente el peligro, consiguió, despues de una lucha azarosa y verdaderamente titánica, llegar hasta el punto de más riesgo; continuó luchando con la furia de la galerna y con la bravura del mar; y haciéndose al fin superior á los elementos, consiguió arrebatárselos su presa y recoger en su lancha aquellos tres infelices, que exánimes por los prolongados esfuerzos con que se habían defendido hasta entonces, no podían articular siquiera una palabra, haciendo temer por un instante á sus salvadores que quizá hubieran sido perdidos sus esfuerzos.

Abandona Luzárraga el sitio del peligro, y como aun distaba bastante del puerto, comienza á desnudarse de sus ropas; la tripulacion sigue el ejemplo de su patron y despréndese tambien de las suyas, y patron y remero prestan abrigo y solícitos cuidados á los infelices naufragos que acababan de salvar, á fin de poder conservar sus vidas hasta llegar al puerto.

Realizado este último deseo, el pueblo en masa se adelanta á recibir á los infelices naufragos y á sus heroicos salvadores, y entre lamentos de dolor y sollozos de consuelo, que á la vez se confundían y se mezclaban en aquel instante, todos se prestan á prodigar auxilios á los naufragos y cordiales y entusiastas parabienes á sus heroicos salvadores. Entre tanto Luzárraga salta en tierra, hácese cargo de los tres infelices y los conduce á su propia casa, completando de esta manera el sublime acto de caridad que había comenzado.

Tal es, hecha á grandes rasgos, la historia de esa heroica hazaña llevada á cabo por el patron Luzárraga en la tarde del Sábado Santo.

Al manifestar el nombre de ese héroe, llamamos la atencion del gobierno para que se apresure á premiar los rasgos sublimes de su intrépidez, de su bravura y de su caridad. Sabemos que por el comandante de Marina se ha mandado instruir expediente de ese acto sublime; pero lo que importa es que el expediente se promiga con actividad, que se termine con éxito para el

interesado, y que éste, que puso en peligro tan inminente su vida, exponiendo á sus hijos á la horfandad y á la miseria, reciba una cruz pensionada que le sirva de galardón y de ayuda en los últimos años de su existencia. Sabemos que los diputados á Cortes por Vizcaya trabajan en este sentido, y por nuestra parte hacemos un llamamiento á todos nuestros colegas para que se presten á secundar nuestro pensamiento, que de seguro hallará un eco en su justificación y en su generosidad.

El premio que debe concederse al intrépido Luzárraga, á la vez que servirá de satisfacción á la opinión pública, será un poderoso estímulo para todos nuestros hombres de mar, que en repetidas ocasiones tienen probados sus nobles sentimientos al aceptar sacrificios, desafiando el peligro y entregando á sus vidas á impulso del más sublime heroísmo.

Es verdad que casi siempre han quedado olvidadas tan heroicas acciones, y que rasgos de esa especie apenas han conseguido otra cosa que la admiración y el asombro que han producido en los primeros momentos; pero por lo mismo insistimos en pretender que hoy se haga justicia, y que no se pretenda echar al olvido servicios tan importantes como los prestados por el patron Luzárraga, el héroe de Izaro.

Las buenas acciones merecen siempre un premio; pero cuando se elevan, como en esta ocasión, hasta la altura del heroísmo, entonces la admiración pública, unida al aprecio nacional, saluda con entusiasmo á los héroes, aunque estos sean humildes, aunque vistan la burda camiseta del marinero.

Tres mas

La *Voz Montañesa* de Santander y *La Paz* de Madrid ahogan para que sean considerados dignos de una recompensa los tres naufragos del cabildo de Santander que consiguieron salvarse, habiendo perdido la lancha de Resines que tripulaban, por la heroica resolución de querer salvar á otros de sus compañeros que se hallaban agarrados á la quilla de su embarcación pidiéndoles socorro.

Nuestra hermana «Laurac-Bat» de Buenos Aires

Ante la amargura y la desolación de tantas familias Cantábricas, nuestros hermanos de la sociedad Vasco-navarra de Buenos Aires se apresuraron á despertar los sentimientos generosos de sus compatriotas de la vecina Capital.

El día 30 del pasado, por convocatoria hecha por la mencionada Sociedad á todos los españoles, tuvo lugar en sus salones la primera reunión y nombraron la Comisión encargada de recolectar fondos, compuesto de los siguientes señores:

D. José de Carabasa, D. Narciso Góyenechea, D. Francisco T. Ibarra, D. Juan Mayora, D. Martín Bernando, D. Tomás Lasarte, D. Robustiano Landera, D. Juan P. Echevarría, D. Odon Tréllas, D. Carlos Egózcue, D. Mateo Lastugaray, D. Toribio Ayerza, D. Remigio Rigal, D. Amador Cerro Aceval, D. Santiago Ruiz, D. Juan Cruz Olaso, D. Samuel Carranza, D. Andrés Leguineche.

Estos celebraron su primera sesión en la noche del 4 del corriente en el mismo local del centro iniciador quedando constituida la Comisión de esta forma:

Presidente..... Don Toribio Ayerza.
Vice..... » Tomás Lasarte.
Tesorero..... » Juan P. Echevarría.
Secretario..... » Juan Mayora.
» » » Carlos M. Egózcue.

Como nuestra Comisión Central, aquella distribuyó su cometido por secciones en la Capital, y mandó circulares á los pueblos de la campaña y el litoral, formando sub-comisiones con el mismo fin.

Reciba nuestra grande hermana las entusiastas felicitaciones que le enviamos por su levantado patriotismo y merecida y justa iniciativa.

La política y la galerna

Hay acontecimientos en la vida de los hombres, como en la vida de los pueblos que for-

man época. Época que unas veces hace efemérides agradables y otras tristes y dolorosas: en esta última clase se clasifica de la que voy á ocuparme, su recuerdo será siempre doloroso para España entera y particularmente para la costa norte de la península.

La diferencia de la temperatura producida por un brusco cambio atmosférico produjo un desequilibrio en las columnas de aire, en la costa oriental de los Estados Unidos, y rodando al Norte volvieron por las costas occidentales de Europa á estrellarse contra el proceloso golfo y alta costa cantábricos; produciendo una galerna.

El efecto de su llegada al litoral cantábrico, fué desastroso, aterrador, terrible.

La mañana del día, de su llegada á aquellos mares, había sido magnífica.

De repente el sol se oscurece, se desata el huracán, y olas como montañas vienen á estrellarse contra la costa, sembrando la alarma y el pánico en todas las familias que de la pesca viven; la conmiseración y la lástima en todas las almas generosas y nobles.

Quinientos y tantos hombres, robustos y fuertes, fiados en el límpido y claro aspecto del horizonte, se lanzan en fragiles lanchas á través de las olas en busca del sustento, para sí y para sus familias.

Quinientos y tantos hombres que pocas horas después habían de morir ó ahogados por una ola, ó estrellados contra una roca; quinientos y tantos hombres que dejaban en la horfandad, en la miseria, tal vez, cuatro veces mayor número de hijos, mujeres ó deudos; quinientos y tantos hombres que después de tres años de guerra civil en cuyo periodo su pecho había sido respetado por las balas, morían á la vista, casi de sus familias y sus hogares en tres horas de temporal.

Es preciso conocer aquellos pueblos para comprender la zozobra, la inquietud de las personas que se encuentran sobre el muelle desde el momento en que se anuncia el temporal para ver llegar las lanchas tripuladas por los miembros de su familia dedicados á este rudo y arriesgado trabajo: es preciso haber visto la ansiedad de las atribuladas madres, de las afligidas esposas para comprender las desgarradoras escenas á que la llegada de la última lancha dá lugar.

Mientras faltan tres, dos lanchas, hay la esperanza, débil, pero esperanza al fin de que en ellas vengan las que faltan; pero cuando al llegar la lancha última se va también la última esperanza, entonces las escenas que se producen son inarrables; los lamentos de las madres que han perdido á sus hijos, de las mujeres que perdieron á sus maridos, de los huérfanos que no volverán á ver á sus padres, son desgarrados, entristecen el alma.

Es preciso tener el corazón corrompido y el pecho exhausto de todo sentimiento delicado para no dolerse de la aflicción y ruina que en estos momentos pesa sobre los valientes hijos de Cantabria.

El acontecimiento ha sido de tal magnitud, que llamando la atención pública hácia el norte de España, dejó por unos días en calma el no menos agitado mar de la política. En todas partes y en todas las clases sociales se ha demostrado por medio de numerosas suscripciones y generosas dádivas, la parte activa que los pueblos todos han tomado en la desgracia que agobia á tantas familias cantábricas. J.C. y U.

A «La Colonia Española»

Damos nuestros cordiales parabienes al apreciable colega *La Colonia Española* por su nuevo y elegante ropaje, mejoras introducidas en todo sentido y la transformación que agradablemente nos ha sorprendido.

Deseamos continúe en creces la justa acogida que ha alcanzado del público el eco de los intereses de nuestros compatriotas.

Recuerdos de la Exposición de París para la Sociedad «Laurac-Bat» de Montevideo.

Paris, 5 de Mayo de 1878.

Amigo Udabe:

Deseando complacerle y cumpliendo mi pro-

mesa de dirigirle algunas correspondencias, dando noticia detallada de todo lo más notable que fuera observando en mi excursión á esta capital, hoy me propongo dar comienzo á mi tarea que continuaré en una serie de cartas.

Los lectores del boletín de esa sociedad no encontrarán en la forma ni en el estilo de mis escritos nada que pueda atraer la atención por su belleza, pero, en cambio, pueden estar seguros de que en ellos aparecerá la verdad y sencillez del hombre que se limita simplemente á relatar lo que ha visto.

El primero de Mayo ha sido un día de completo regocijo para París. A las dos de la tarde según estaba anunciado, dio principio el acto solemne de la apertura de la Exposición Universal. El señor Presidente de la República acompañado de sus Ministros inauguró la fiesta del campo de Marte y del Trocadero, y el cañon de los inválidos, que no se oía desde el año 69 ha querido también celebrar con estruendo la victoria conquistada con la unión, la paz y el trabajo.

La ceremonia duró hasta las cuatro de la tarde, en cuya hora fueron abiertas las puertas de la Exposición para el público, habiendo tenido yo la suerte de ser uno de los primeros que penetraron en su espacioso recinto.

Recorrí el interior dando un vistazo general por todo él y en seguida fijé mi atención en la sección Española. En ella encontré, entre los objetos que habían sido puestos ya á la vista, varios útiles de agricultura y objetos de mecánica pertenecientes á los señores Ibarra y Ca. de Bilbao, construidos en la fábrica denominada *Nuestra Señora del Carmen*, que dichos señores tienen establecida en Baracaldo, al pie de las minas de hierro. No habiendo entonces todavía mas objetos descubiertos que los ya mencionados, fui recorriendo otras secciones, dejando la nuestra hasta el domingo, 5 de Mayo.

Volví en este día á la primera hora, y tuve ocasión de contemplar algunos objetos nuevos que aparecían ya descubiertos, aunque todavía faltaban otros muchos que aún estaban encajonados.

Lo que llama admirablemente la atención del público en la sección española es el cañon móstro, *Krupp perfeccionado*, fabricado en Oviedo, y la colección de maniqués vestidos con los trajes provinciales y uniformes diferentes de los diversos cuerpos de la milicia de España.

Pregunté á la comisión de nuestra sección si había muchos productos de las provincias vasco-navarras y me dijeron que los había en bastante número. Por el momento están ya á la vista los magníficos trabajos de armería y demás objetos de la fábrica de Zuloaga, de Eibar, ostentando sus ricos adornos de oro y plata incrustados en acero.

Toda la sección se compone de cinco grandes salas, en la del medio se halla colocado todo el elemento de guerra; la sala primera está destinada á bellas artes; la segunda contiene todo lo referente á la industria de tejidos; en la cuarta se ven los productos químicos, artículos de droguería y capullos de gusanos de seda, y la sala quinta está destinada para la industria en general.

La sección española se halla colocada entre la japonesa, por la derecha, y la italiana, por la izquierda.

Todas las naciones se han esmerado en adornar el frontispicio de su sección correspondiente, pero entre todas merece el elogio unánime la sencillez y buen gusto desplegado por la España.

Se calcula que diariamente visitan la Exposición de treinta y seis mil á cuarenta mil personas.

En cuanto esté todo instalado ó á medida que vayan siendo colocados los objetos á la vista del público, daré á mis paisanos y consocios de la sociedad «Laurac-Bat», noticia detallada de la Exposición Universal.

Antes de concluir, debo manifestar, que la apertura de la Exposición ha sido celebrada con gran júbilo por toda la Francia; los periódicos de la capital han sido saludados por los círculos y periódicos de todos los departamentos de la nación; y la noche del día 1.º de Mayo ofrecía París, iluminado en todos sus ámbitos, el cuadro más completo y la prueba más acabada del re-

gocio universal con que el pueblo acoge los modernos torués de la industria y del génio.

Saluda á Vd. afectuosamente su amigo,

Zenon Tolosa.

Navarra

Nuestra querida amiga La Paz de Madrid recomienda á sus abonados la lectura de las siguientes lincas que ha publicado en hoja suelta la *Asociación Euskara* establecida en Pamplona.

Es un documento digno de la hidalguía y nobleza del pueblo Navarro y que nos honramos en reproducirla.

• *Limosna para las familias de los naufragos del Cantabrico.*—Una inmensa desgracia, una verdadera catástrofe de esas que más de una vez alligen á los pueblos, ha llenado de consternación á nuestros hermanos de las costas del Océano.

• El día de Sábado Santo: el día mismo en que, terminando las tristezas de la Pasión del Señor, comenzaban las alegrías de la Resurrección, inmensa desventura cubría de luto á familias que llevan nuestra sangre.

• El aire y el agua desencadenados han hecho que pereciesen en el abismo centenares de pobres pescadores. ¡Infelices víctimas del amor á la familia! ¡Desgraciadas familias que han perdido á los que les proporcionaban el pan de su sustento!

• El corazón de la patria ha latido con frecuencia en alicción semejante. Las villas, las ciudades y la corte; el Rey, los grandes y el pueblo; el sacerdote y el soldado; el artista y el hombre de ciencia, todos, absolutamente todos, están manifestando con hechos que honran á la generación presente, que la caridad no se ha extinguido en la España de las grandes virtudes.

• Y como la caridad no reconoce fronteras; y como hoy, gracias á Dios, saben mirarse como hijos de un mismo padre, los que no hace aún mucho tiempo se odiaban como recíprocos extranjeros; no solo en España, sino que en todas las naciones de Europa se allegan recursos para amenguar tal infortunio.

• ¿Dejaremos de ser nosotros con los nuestros lo que son con nosotros los extraños?

• La Asociación Euskara de Navarra, respondiendo á los fines de su creación, y queriendo dar una prueba práctica de la utilidad de su existencia y de las ventajas de dar unidad colectiva á las fuerzas individuales, por exiguas que parezcan; al excitar al noble pueblo de cuyo seno ha nacido á que vuelva los ojos á la desgracia, sabe que no llama en la puerta del despidado.

• Para nuestros hermanos pedimos. La más insignificante cantidad es un medio de aliviar la desventura de la viuda y del huérfano desvalido. Tened compasión, aliviando la desgracia de hoy; y cordura al pensar que tal vez seáis vosotros objeto de misericordia en la desgracia de mañana.

• Vasco-navarros; ¡Una limosna pará nuestros propios hermanos!

Salvador Castilla,
Presidente.

Fermin Itarra,
Secretario.

La función de toros

Por fin, parece que el tiempo permitirá á los aficionados navarros verificar la corrida mañana 20, á beneficio de la sociedad «Laurac-Bat».

No se ha omitido nada para la lucidez de la función. Las grandes escarpelas con que saldrán adornados los toros, estamos seguros que llamarán la atención del público. Ellas están en exhibición en el lujoso escaparate del Bazar del señor Costa, plaza de la Matriz.

A nombre de la sociedad vasco-navarra enviamos nuestros más sentidos agradecimientos á las señoritas Echaniz, Aranguren y V. de Umarán por tres de esos primorosos adornos, prueba de su delicado gusto y mérito artístico.

Enviamos también á la señora ó señorita,

no de menos gusto que nos ha obsequiado con otra escarpela, sintiendo no conocer su nombre por el incógnito que ha querido guardar.

De boina todo el mundo

Entendemos que la Comisión de la función de toros irá mañana á la plaza con el distintivo popular de la raza euskara; la característica boina.

Respetables paisanos, después de 30 ó 40 años volverán á ostentar en la fiesta de mañana ese distintivo tan simpático á todo vasco-navarro.

Los aficionados navarros van también de boina, y por último, se encasquetará una el que estos renglones escribe.

AVISOS

Se ofrecen

Un panadero, maestro de pala y un ayudante para bates.

El que se interese puede ocurrir á la oficina de esta Sociedad.

GREGORIO ARRAIZ

Y

Ladron de Guevara

Natural de la provincia de Alava, de oficio herrero, de 25 años de edad y llegado á estos países el año 1873. Ignorándose su paradero, se ruega á los que tengan noticias de él lo avise á esta Sociedad para comunicarle asunto de familia que le interesan.

HOTEL ESPAÑOL

DE

FRANCISCO BETELU

En la Ciudad de la Colonia

Magníficas piezas amuebladas, esmerado trato con una grande equidad en los precios.

“LA PAZ”

MADRID

DIARIO DE INTERESES VASCO NAVARROS

Se reciben suscripciones en la Secretaría-Gerencia de la Sociedad *Laurac-Bat* calle de Sarandí núm. 127.

Dr. Domingo Aramburú

ABOGADO

Calle Treinta y Tres número 222.

ALPARGATERIA ESPAÑOLA

DE

PEDRO GARAYALDE

160 — San José — 160

Trabajo sólido y de primera calidad

COCINERO

Se ofrece uno—El que se interese ocurra á esta Oficina.

SE ALQUILA

La barraca San José, situada en la plazoleta del mismo nombre entre las de Rompe Olus y Victoria, con un sólido y cómodo muelle, á su fondo al puerto en la prolongación á la calle 25 de Agosto. Para tratar calle Sarandí núm. 127.

Francisco Zugarramurdi

DENTISTA SUD-AMERICANO

Trabajo garantido—Zabala núm 105

Plaza de Toros

DE LA UNION

Gran corrida de toros de muerto

A BENEFICIO DE LA SOCIEDAD

LAURAC-BAT

POR AFICIONADOS NAVARROS

EL JUEVES 20 DE JUNIO DE 1878

(con permiso de la autoridad y al el tiempo lo permite)

La corrida dará principio á la una de la tarde. Se lidiarán cuatro toros embolados y un torete para el público los que serán conocidos por los nombres y distintivos siguientes:

ALAVA — Gran escarpela — Blanca y celeste.

GUIPUZCOA — ¿Arrapatucornasu? — Gran escarpela roja y amarilla.

NAVARRA — Soy del valiente que me saque — idem blanca y celeste y amarilla y roja entrelazados.

VIZCAYA — Gran escarpela — idem. idem, idem, idem, idem.

El torete saldrá adornado con escarpela roja y amarilla.

Personal de la cuadrilla

1.º espada:	Pedro Saez.
2.º id	Federico Ortiz.
Banderilleros	Pedro Labarta.
id	Pedro Arozena.
id	Aniceto Prapata.
id	Eduardo Martin.
Capas	Leon Gayerre.
id	Federico Arejula.
id	Francisco Azcarate.
Picadores	Antonio Urteasu.
id	Antonio de Casas.

AL PUBLICO

Algunos de nuestros jóvenes socios, naturales todos de la provincia de Navarra, inspirados por sentimientos altamente generosos y patrióticos, se han dirigido á la sociedad *Laurac-Bat* con el objeto de dar una corrida de toros, cuyo producto será destinado á los objetos de la asociación de que forman parte.

Para dar forma y la mayor lucidez posible á ese proyecto, la Comisión Directiva de la Sociedad ha creído conveniente nombrar una Comisión especial, la que ha encargado de la elección y conducción de los toros hasta la plaza al inteligente don Agustín Rodríguez, cuya competencia sobre este particular es notoriamente reconocida.

La población de esta capital, que se distingue por su proverbial galantería con toda clase de artistas, es natural suponer que lo será doblemente, tratándose de aficionados que llevan en su ejecución un noble pensamiento, y sin ninguna pretension en un arte de suyo bien difícil, solo ofrecen con la mayor abnegación el valor característico de su raza.

La Comisión.

Precios: Pablos sin entrada, 2 pesos; Entrada general, 50 centésimos; media, menores hasta 10 años, 20 centésimos.

La venta de las localidades empezará el sábado, víspera de la corrida, en la confitería Montevideana, calle Riucon, número 188, esquina Cámaras; en la confitería de la Buena Moza, calle 18 de Julio, y en los tren-vías del Centro y de la Union el mismo día.

En la boletería de la Plaza desde las 10 de la mañana del mismo día.